

IV.—El Gobierno y la Corte.

Lo gobierno en la época de *Luis XIV* era la expresión fiel del *absolutismo*. Los diversos funcionarios debían ser en manos del monarca instrumentos fieles de su voluntad soberana; pero como los asuntos difíciles y complicados eran numerosos, los que entendían en ellos eran: el canciller, el inspector general de hacienda, el superintendente del patrimonio y los *secretarios* de Estado. Aunque todos los negocios eran resueltos en el gabinete del rey y en nombre de éste, no era posible que una persona dirigiese acertadamente tan variados asuntos, sin que encargase á personas idóneas, (generalmente á personas oscuras, de nobleza inferior ó burgueses), la resolución de ellos. El mérito de *Luis XIV* consiste en haber sabido escoger sus *ministros*.

Las provincias y los detalles todos de la administración del reino estaban sujetos á *funcionarios* y *empleados* subalternos: los primeros tenían á los ministros y al rey al tanto de lo que ocurría, como el *intendente* de *policía*, *justicia* y *hacienda*, tan omnipotentes en las provincias como el rey en la nación; los *Parlamentos*, *Estados* y *gobernadores*, no valían nada junto á aquellos instrumentos de despotismo. El poder que llamamos ahora *federal* aniquilaba los poderes locales; por eso decía con razón el escocés *Law*: «Francia está sujeta al capricho de 30 intendentes.»

En la época de *Luis XIV* fué cuando se empezó á distinguir la *policía* de la *justicia*, llegando en breve tiempo á adquirir tan grande importancia, que se convirtió en el principal instrumento del déspota: el agente secreto penetraba en el hogar y prendía á los sospechosos, llegando la inmoralidad y el abuso hasta el punto de dar en blanco *cartas de secuestro* (*lettre de cachet*), de modo de encerrar en la Bastilla á cualquiera persona, con solo que hubiera disgustado á un noble. La *censura*, que no había dejado de ejercer su odioso oficio, persiguió con más eficacia, de acuerdo con la policía, á los auto-

res y á los tipógrafos, á quienes trataban como á los peores criminales. Con excepción de *Inglaterra*, este régimen de opresión y absolutismo, era idéntico al de *Francia* en todos los demás Estados de Europa. Solo tuvo término en la *Revolución*.

Luis XIV constituyó la *Corte* al estilo bizantino, con la *servidumbre real*: funcionarios, mayordomos, chambelanes, guardias de corps, escuderos, pajes, lacayos é intendentes. Solo los cortesanos tienen valor verdadero en esa sociedad de distinciones y privilegios; y solo el noble puede aspirar á constituir parte de ella. *Versalles*, residencia del rey, forma una inmensa morada donde solo penetran los cortesanos, y en derredor de la cual éstos construyen sus palacios. El ceremonial de la *Corte* y la *etiqueta* forman la vida de salón, y dan el tono y la regla á la afectada y fastuosa vida de los magnates durante la segunda mitad del siglo XVII y casi todo el XVIII.

CAPITULO IV.

Letras, Artes y Ciencias en el siglo XVII.

I.—Las Letras.



La vida de salón dió origen en *Francia* á un nuevo gusto literario, al gusto clásico, que varió los rumbos que siguieron hasta entonces las letras, y dominó en *Francia* y en *Europa* por más de un siglo. Los escritores del *Renacimiento* se dirigían en sus obras á las personas intruidas y al pueblo; los del *siglo de Luis XIV*, escribían para la *Corte*; el tono y maneras cortesanos empleados en los salones dieron la norma del tono y formas de la literatura perteneciente á la nueva *escuela*. El lenguaje debía ser *puro* (ni arcaico ni mo-

dernizado) *correcto, claro y fácil*; nada de términos técnicos ni nada que exija esfuerzo ó pueda ir contra las conveniencias. Los gramáticos y las señoras (*precieuses*) proscribieron muchos giros y vocablos *arcaicos*, por toscos, y se opusieron á los *neologismos* greco-latinos por pedantescos. *Richelieu* fundó la *Academia* para llevar á feliz término ese trabajo de selección, y para fijar las reglas del idioma. El clasicismo consiste, pues, en no expresar sino «ideas fáciles, en términos claros, puros y elegantes:» domina en él el orden, la proporcionalidad y la perfección; carece de vigor, de entusiasmo y de pasiones.

En el siglo XVII el verdadero drama, el drama de costumbres sociales, no era aun conocido; sólo vivían la tragedia y la comedia clásicas; obras escritas en verso, con sus cinco actos, sin *acción* dramática propiamente dicha; pero con la intriga trágica ó el nudo cómico, sujetos á las *tres unidades*. *Aquiles, Agamenón ó Augusto*, debían presentarse con peluca y traje de seda cubierto de encajes, observar las conveniencias y expresarse en el lenguaje culto de las damas y señores de la *Corte*. El teatro, que era un salón sin decoraciones ni maquinaria, formaba una especie de tribuna, donde los actores anunciaban el argumento por medio de discursos elocuentes. *Cornelle, Racine y Moliere*, adquirieron fama inmortal de perfección y belleza en las obras de este género que dieron á la escena en aquel siglo.

La *oratoria* religiosa fué la única que pudo desplegar sus velos en una sociedad tiranizada, puesto que la *política* y la *forense* no pueden vivir sino en la atmósfera de la libertad. Los discursos pronunciados en *Adviento* y en *Cuaresma* por *Bossuet, Fenelón, Masillón, Bardaloue*, y las «oraciones fúnebres» del primero de estos grandes predicadores, con razón se consideran como obras maestras de elocuencia sagrada.

En la novela ensayó *Urfé* la *pastoril*, y *Scarrón* la de costumbres; con el *Gil Blas* se elevó este género á gran altura sin llegar por esto al solio en que la dejara el inmortal autor del *Quijote*, el inimitable *Cervantes*, que creó el modelo de la novela de costumbres.

Lo cierto es que el género clásico, tan proporcionado, tan perfecto y armonioso, se extendió con el idioma de *Francia* por toda la Europa: la literatura francesa se

convirtió en universal, hasta el punto de ahogar el sentimiento de cada país; en todos se imitaba el tono, las maneras corteses y el lenguaje culto de los salones de *Versalles*.

II.—Las Artes en el siglo XVII.

LOS grandes pintores del *Renacimiento* continuaron siendo modelos no superados por los artistas de *España, Francia* y los *Países Bajos*; *Poussin, Claudio de Lorena, Felipe de Champaña, Velázquez, Murillo, etc.*, siguieron observando la naturaleza é inspirándose en ella para dar á sus obras la verdad, sin perjuicio de la belleza. Pero poco á poco, como sucede siempre con los imitadores, fueron perdiendo el sentimiento de la naturaleza hasta producir obras amaneradas y frías, incapaces de causar la verdadera y plena emoción estética. Lo mismo pasó en la escultura: los artistas del siglo XVII olvidaron que la verdad es la primera condición de la belleza, y que la expresión y la vida deben estar en armonía con esa misma verdad.

El estilo del *Renacimiento* dominó sin oposición durante el siglo XVII en los templos y palacios. Los primeros todos tienen, como *San Pedro de Roma*, una cúpula y sus columnatas griegas, los palacios son edificios largos que se cortan en ángulo recto, con sus frentis sencillos y rectos. Nació entonces el arte de los jardines, los cuales constituyeron como el complemento de los edificios ó palacios. En *Francia* durante la época de *Luis XIV*, perfeccionaron este arte nacido en *Italia*. Estos jardines á la francesa tienen siempre formas geométricas, y se procura dar á los árboles determinadas formas también: las aguas surgen en saltos, las estatuas, ninfas ó faunos, completan el conjunto que producen la impresión de un arte soberbio que intenta dominar á la naturaleza.

La música progresó mucho en el siglo XVII; desde el anterior habfa orquestas y bandas que tocaban en las fiestas de los reyes y en sus capillas, pero trozos aislados de composiciones musicales y piezas de baile, mar-

chas y aires nacionales. Las grandes composiciones, la ópera y el oratorio religioso nacieron en Italia en 1,600. Los personajes cantan sus papeles, y el conjunto forma un drama con recitados y melodías adecuadas á la letra. *San Felipe Neri* compuso un drama sagrado con recitados y melodías, y este fué el origen del oratorio. La música italiana fué desde entonces la preferida en toda *Europa*: en todas las naciones había orquestas y cantantes italianos. Pero muy pronto se amaneró y decayó la ópera en manos de sus creadores, hasta el punto de permitir que el drama fuese un pretexto para que el cantante ostentara su voz, convirtiendo lo accesorio en principal y vice-versa. Las verdaderas composiciones harmónicas no aparecieron sino hasta el siglo actual. Este progreso se debió á los franceses y alemanes.

III.—Las Ciencias en el siglo XVII.

CON los progresos realizados en el siglo XVI, las ciencias avanzaron mucho en el siglo XVII; ya no se preocuparon los sabios frente á un fenómeno de la naturaleza de lo que habían dicho *Aristóteles* ó *Tolomeo*, sino que lo interrogaban directamente, observando, midiendo ó pesando, para determinar la ley á que obedecen, la causa que lo produce y los efectos que le suceden. Se fundaron sociedades científicas: la «Sociedad Real» de *Londres*, la «Academia de ciencias» de *París*, y en el siglo siguiente la de *Berlin*.

En el siglo XVII, la astronomía quedó definitivamente constituida: *Galileo* demostró que la tierra gira sobre su propio eje y *Newton* formuló, después que *Kepler* hubo determinado las leyes á que obedecen las revoluciones de los planetas, la gran ley de la *gravitación universal*: último y supremo esfuerzo de generalización que ha hecho el hombre en esta vía.

Estas doctrinas fueron muy mal recibidas por los amantes de lo pasado y por la *Iglesia*, que declaró «absurda y herética» la doctrina de que «la tierra da vueltas en torno del sol y sobre su propio eje,» y citó á *Galileo*

ante el tribunal de la «*Santa Inquisición*» á fin de que respondiera á los terribles cargos que le hacían. (1,632). El tribunal condenó al sabio á retractarse de sus herejes doctrinas, y á recitar una vez por semana, durante tres años, los siete salmos de la penitencia. Además, lo vigiló estrechamente, hasta que murió el grande hombre. *Kepler* y *Newton* no fueron perseguidos, porque eran herejes protestantes, y ni *Bellarmino*, ni la *Santa Inquisición* pudieron alcanzarles.

En *Matemáticas* y *Física* los progresos fueron también notables en ese siglo: *Vieta*, *Descartes* y *Leibnitz*, crearon la *Geometría analítica* y el *Cálculo diferencial é integral*. *Galileo* fijó las leyes del *descenso de los graves* y tuvo que abandonar á *Pisa* por haber demostrado experimentalmente que *Aristóteles* se había equivocado en esa materia. *Torricelli* determinó el peso de la atmósfera y dió origen al barómetro, dando fin á la errónea teoría del «horror de la Naturaleza por el vacío.» *Newton* con sus estudios sobre la *gravidad* y la *óptica*, acabó de constituir esta ciencia en sus puntos fundamentales.

La *fisiología* no llegó á ser verdadera ciencia sino hasta que *Harvey* determinó la *circulación* de la *sangre*; *Swamerdam* inventó por el mismo tiempo el modo de inyectar una solución colorante, con que se pudo averiguar los canales más pequeños del cuerpo y penetrar en el misterio de la organización del cuerpo humano. Con los nuevos conocimientos anatómicos y fisiológicos, la medicina progresó mucho; pero la *clínica*, el arte de observar y estudiar las enfermedades en el *enfermo*, no nació sino hasta el siglo XVIII; entonces se fundaron hospitales, en que se reglamentaron científicamente las *clínicas*.

La *filosofía moderna* nació con *Descartes*, *Bacon* y *Leibnitz* en el siglo XVII. Todos tratan de descubrir por medio de la reflexión y la observación las leyes del pensamiento y de la naturaleza, el papel que corresponde al hombre en el universo, y el mejor método de razonar para encontrar la verdad y hacer la síntesis de los conocimientos humanos. En el siglo XVIII, la filosofía iba á tomar un carácter más práctico y á conmovier los cimientos de la sociedad y de las creencias.

LIBRO CUARTO.
HISTORIA CONTEMPORANEA.

SECCION PRIMERA.

LAS POTENCIAS DE EUROPA EN EL SIGLO XVIII.

CAPITULO I.

Las Naciones del Norte.

I.—Los Escandinavos.

LOS escandinavos como los germanos habían aterrado á las naciones del centro y Sur de Europa durante toda la *Edad Media*. En el siglo XIV formaron los tres Estados, Dinamarca, Noruega y Suecia, una poderosa monarquía [Unión de Colmar]; pero después se disolvió, continuando *Cristian II* de Dinamarca como dueño de Suecia. A principios del siglo XVI, *Gustavo Wasa* libertó á este país del yugo danés, reunió unos *Estados generales*, y se declaró por la reforma luterana en 1529. Desprestigiado el tirano *Cristian II* por su apego al catolicismo, que lo había hecho perder la Suecia y odiado de todos por su tiranía, fué expulsado por los *dinamarqueses*, quienes eligieron para sustituirlo á *Federico I Hohtein*, el cual adoptó la *Reforma*.

En el siglo XVII, *Cristian IV* de Dinamarca y *Gustavo Adolfo* de Suecia, entraron en lucha con el emperador, en defensa de los príncipes alemanes y á esos dos

Estados y á *Francia* se debe el triunfo del protestantismo en el Norte. En el «tratado de Westfalia» (1648), Suecia recibió la *Pomerania*, en premio de su eficaz ayuda. Esa fué la época del mayor poderío de Suecia, pues poseía, la *Finlandia*, la *Estonia* y la *Livonia*. A fines del siglo XVII (1697), y principios del XVIII, *Carlos XII* renovó las hazañas de *Gustavo Adolfo*: deshizo en una campaña famosa los ejércitos del rey de *Dinamarca*, derrotó á los *rusos* y marchó contra los *sajones* de *Polonia*. Su orgullo, su tenacidad indomable, hacen que *Carlos* continúe una lucha estéril contra *Pedro el Grande* de Rusia, y fracasa después de la derrota de *Pullawa* [1,709], de sus inútiles tentativas para sublevar á los *cosacos* contra la temible potencia del Norte y de animar á los *turcos* á destruir aquel terrible poder naciente, semibárbaro y semicivilizado de Rusia. La decadencia de Suecia comienza a la muerte del héroe. [1,718].

II.—Rusia.—Su origen y engrandecimiento.

LN la época de las invasiones, los *eslavos*, pueblo de raza arya, como los *germanos*, se establecieron en países situados entre el *Oder* y el *Ural*. Se dividían en varias naciones: al Oeste, los *polacos*, y los *tcheques* de *Bohemia*; al Sur, *croatas*, *servios* y *búlgaros*. Los *rusos*, guerreros normandos procedentes de Suecia, invadieron en el siglo XI el Occidente de la Rusia actual, se convirtieron á la religión griega y formaron un Estado que comprendía el país de los lagos y la región del *Dnieper*, con dos capitales: *Novogorod la Grande*, á orillas del lago *Imén*, y *Kief la Santa*, con sus iglesias griegas junto al *Dnieper*. En el siglo XIII, los *tártaros* sometieron por entero el país, y obligaron á sus príncipes á que pagasen tributo al *gran Kan* de la *Horda de oro*. Durante los siglos XIV y XV, los *rusos* comenzaron á poblar la parte oriental del país; los príncipes de *Moscow* lograron, primero con la ayuda de los *tártaros* y luego solos, reunir en sus manos los dominios rusos, hasta que *Ivan IV* [Juan IV], toma el título de *Tsar* (César ó emperador), y constituye la *Rusia Mayor*, ya como Estado independiente. [1,547].